

COMPROMISOS Y PALABRAS BAJO EL FRANQUISMO. RECORDANDO A BLAS DE OTERO (1979-2009)

Araceli IRAVEDRA y Leopoldo SÁNCHEZ TORRE (eds.)

(Sevilla: Renacimiento, 2010, 453 págs.)

La importancia de las efemérides en relación a la atención que prestamos a los autores de nuestra literatura o a la celebración que de su obra llevamos a cabo nos ayuda a entender qué papel juega la historia y cuál la acción y el empeño directo de diferentes agentes del campo literario y cultural en los procesos de canonización y en la historia de la recepción de un autor. En este sentido cualquier ocasión nos ofrece, ante todo, la oportunidad de atisbar quiénes son esos agentes que hacen de una fecha entre tantas algo provechoso, de un desapercibido aniversario una conmemoración. Quienes trabajan y se esfuerzan por la revalorización que desde su convicción han de tener ciertos autores no sólo ponen en primer plano al autor conmemorado, sino también su propio compromiso intelectual.

Esta apelación al compromiso resulta aún más pertinente cuando la efeméride a la que nos referimos es el trigésimo aniversario del fallecimiento de Blas de Otero. Hablar de compromiso con el compromiso no resulta redundante en los casos en los que se rescata la obra y la memoria de uno de los poetas comprometidos por antonomasia de nuestra tradición: la publicación de *Hojas de Madrid con La Galerna*, anticipo de la publicación de su

obra completa y la celebración del congreso internacional *Compromisos y palabras bajo el Franquismo. Recordando a Blas de Otero (1979-2009)*, celebrado en Granada, del 27 al 29 de enero de 2010, junto con la publicación de sus actas, que aquí reseñamos.

En momentos de completo escepticismo postmoderno, de malos tiempos para la lírica y pasados ya años del pronóstico de muerte de los estudios literarios por parte de Harold Bloom, hablar de compromiso no es una opción muy popular, pero no es casualidad que los términos *crisis* y *crítica* estén etimológicamente emparentados, así que llegados a este punto optar por esta alternativa da cuenta de una reivindicación que va más allá del gusto estético personal. La celebración de actividades como el Congreso Internacional *Compromisos y palabras bajo el Franquismo*, así como el trabajo diario en proyectos de investigación en los que estas actividades se inscriben, como «Poesía y compromiso: estudio y edición de poéticas en España (siglos XVIII-XIX-XX)», descubre las filias y fobias de quienes se implican en ellos, las compañías que elegimos, como diría Wayne C. Booth, y nos recuerdan la importancia, sacándonos de nuestra amnesia selectiva, no sólo de determinadas éticas y poéticas, como la de Blas de Otero, sino de su reivindicación en actos y congresos, del testimonio emocionado desde y para la memoria, pero también del estudio crítico riguroso, del más minucioso análisis filológico y cultural.

La historia, que es recurrente en el olvido, es también terca en su propia repetición: apreciamos fácilmente la importancia de la remembranza con el caso del homenaje a Góngora por la generación del 27 (tanto para la recanonización de Góngora como para la configuración como grupo de los poetas del 27); allí estaba Lorca, a quien no se consiguió homenajear tras su muerte hasta 1976, en un acto en Fuente Vaqueros donde participó entre otros Blas de Otero. Y precisamente de su participación en ese homenaje tan significativo a Lorca es la fotografía de Blas de Otero que se ha utilizado algo más de treinta años después para el cartel del congreso internacional en su memoria, encuentro que supone una apuesta firme tanto por el autor homenajeadado como por una apertura del paradigma de los estudios literarios, en cuanto a su objeto de estudio —el abandono del análisis meramente temático en la poesía llamada social—, su metodología —interdisciplinariedad, aplicación de la teoría literaria actual, estudios comparativos y de recepción—, e incluso su territorialidad —internacionalidad: acogida de los puntos de vista sobre el poeta vasco de investigadores franceses, argentinos, etc.—.

Compromisos y palabras bajo el Franquismo, editado en la colección «Iluminaciones» de la editorial Renacimiento, al cuidado de la eficaz mirada de

Araceli Iravedra y Leopoldo Sánchez Torre, está dividida en varios bloques temáticos. El primero de ellos recoge las dos conferencias plenarias que apuntan a las dos direcciones de las intervenciones que les seguirán: en primer lugar Sabina de la Cruz, viuda del poeta y directora de la Fundación Blas de Otero, abre la senda de la remembranza personal y nos permite, con la lectura de varias cartas inéditas, escuchar la voz directa de un Blas de Otero despojado de su yo lírico. Podremos entrever su figura y su voz más íntima en muchos de los testimonios posteriores, como los de Carme Riera, Antonio Jiménez Millán o Jesús Munárriz, y sobre todo, cerrando el círculo que comenzara Sabina de la Cruz, con las intervenciones finales de Rafael Guillén y Fanny Rubio, que despiden el congreso y sus actas en el bloque «Cuánto Blas en la memoria». La segunda de las conferencias plenarias estuvo a cargo de Juan José Lanz, que estrena la línea académica con la solidez teórica que le caracteriza, perfilando el concepto de compromiso en la poesía social de posguerra que encarna Blas de Otero a la luz del existencialismo sartreano y la crítica a la noción de compromiso que de él realiza Adorno, de las poéticas de Valéry o Paul Éluard, o los planteamientos teóricos de Barthes, Williams o Bourdieu.

Los dos siguientes bloques continúan la propuesta de Lanz, imbricados en la temática del compromiso: en primer término, con su etapa más reconocida de poesía comprometida, la de la «inmensa mayoría», con la indagación de José Ángel Ascunce en el tiempo existencial, histórico y doctrinal en relación al compromiso y en el bagaje simbólico y metapoético de la poesía oteriana, y la exhortación de Claude Le Bigot a la lectura del compromiso poético como la responsabilidad de la forma, siguiendo a Barthes; y en segundo lugar con los últimos compromisos de Blas de Otero, donde encontramos la contraposición propuesta por Evelyne Martín Hernández de la incertidumbre y la duda frente a la convicción y la fidelidad a los principios, la lectura de Fernando Valls de *Historias fingidas y verdaderas*, en la que destaca su decantación por lo diarístico en la pregunta por la genericidad de la obra, y la visión de Leopoldo Sánchez Torre, que explica cómo el imperativo de intervención social sigue siendo elemento fundamental de la obra de Blas de Otero en esta etapa, mediante determinadas estrategias metapoéticas, como la construcción de la figura especular y ejemplar del personaje Blas de Otero, voz que sirve para desplegar desde ese yo poético los argumentos de su compromiso, o la intertextualidad que nos encauza hacia una lectura relacional en continuos procesos de recontextualización y resemantización, una hipercodificación literaria que, valiéndose del concepto de ironía intertextual de Umberto Eco, argumenta como no contradictoria con su postura comunicativa y mayoritaria.

Miguel Ángel García y Juan Carlos Rodríguez ofrecen un punto de vista que compara las posiciones de Blas de Otero con el marxismo ortodoxo; el primero, haciendo hincapié en la toma de posición humanista que el poeta lleva a cabo, y el segundo, desde la historia personal, llevándonos a la necesidad de un proceso de individuación (o a la individuación) en la producción poética, y a la lucha oteriana no sólo contra el Franquismo, sino, en última instancia, contra el capitalismo franquista. En este mismo bloque, en torno a la disidencia/resistencia frente al Franquismo, Lucía Montejo Gurruchaga profundizará en los procesos y consecuencias de la censura y la autocensura, y Laura Scarano se preguntará por el compromiso como propiedad pragmática del discurso y abrirá el debate de los estudios sobre poesía social hacia la articulación de la subjetividad a través del análisis de la enunciación y la conformación de una voz social con significaciones también políticas.

Francisco Díaz de Castro, María Payeras Grau y Andrés Soria Olmedo, además de la mencionada Carme Riera, muestran en el siguiente bloque el revés de la práctica intertextual de Blas de Otero, señalando ecos, homenajes y puntos de confluencia de poetas de la generación del 50 con la poesía oteriana, centrándose en los homenajes de Ángel González, la ambivalencia de Gil de Biedma y la confluencia en una misma línea espiritual y meditativa con Valente.

La estela de Blas de Otero, como se titula el siguiente bloque, continúa más allá de la generación inmediatamente posterior; así lo demuestran con creces Luis Bagué Quílez, desgranando con análisis de poemas concretos una gran nómina de continuadores de diferentes elementos de su poética (de Jon Juaristi a Manuel Vilas, de Jorge Riechmann a Luis Antonio de Villena o de David González a Luis Muñoz), así como Araceli Iravedra, poniendo a la vista las relaciones entre Blas de Otero y el grupo granadino de «la otra sentimentalidad», especialmente la figura de García Montero en su tránsito hacia la «poesía de los seres normales», teniendo en cuenta las lecciones acerca del compromiso de Juan Carlos Rodríguez en torno a los presupuestos del marxismo althusseriano.

El último bloque, antes de las emotivas remembranzas finales mencionadas, apunta hacia los cauces de difusión de la poesía social y la clave que aporta la canción de autor en esa ampliación de la recepción. Ramón García Mateos nos ofrece un completo desglose de los autores y grupos que han musicado la obra oteriana, Ángel Luis Prieto de Paula ve la canción de autor como solución a la contradicción de la poesía social-realista entre su pretensión mayoritaria y su limitada recepción, y Marcela Romano reflexio-

na sobre la canción como poslítica o no-lítica, desde la trasmutación semiótica, y nos anima a replantearnos la institución autorial y la anonimia en estos nuevos géneros.

Son estas actas, en suma, con las variadas e incisivas intervenciones de algunos de los mejores especialistas, tanto de la poesía de Blas de Otero como de la lírica española reciente, una aportación importante y necesaria para la revalorización de uno de nuestros grandes poetas del siglo XX, así como una oportunidad de repensar el canon y con ello el papel de los estudios literarios y los agentes que los sostienen dentro de nuestro sistema literario y de todo el ámbito cultural y social. Porque, al fin y al cabo, también la crítica se compone de la misma materia que nos ha ido guiando en estas líneas, de *compromisos y palabras*.

Cristina Gutiérrez Valencia
Universidad de Valladolid

